

Cecilia Anich Dalenz

La pintora, que se dedica únicamente a la técnica de la acuarela, tiene el don de saber equilibrar la delicadeza de este medio con esos fuertes colores que son de su preferencia. El secreto está en sus ritmos vivaces, en esos árboles, muchas veces araucarias, que se yerguen hacia el cielo, destacándose contra la naturaleza que los rodea. Suele dirigir nuestras miradas hacia la parte superior de sus cuadros, donde sus múltiples tonos de marrones imponen su peso. Pero no deja de poner la nota lírica en el tratamiento de las plantas menores, de los bosques vistos en perspectiva, de esos parajes que reflejan algo que solemos dar por perdida: una naturaleza sana, aun intocada por el hombre y sus industrias.

Su aguilatado gusto cromático se impone en toda la obra. Impresionan los tonos finos de alguna de sus flores vistas de muy cerca y que se extienden delante de nuestros ojos. Sabe aprovechar la luminosidad de colores claros, como en una vista de dos veleros. Y sobresale en su manera de componer el cuadro, aprovechando e incorporando muchas veces el blanco del fondo, que no pocas veces deja de ser fondo para incorporarse y formar parte integrante de su solución plástica.

La acuarela no permite correcciones posteriores. Cada pincelada es definitiva. Y en la obra de Cecilia Anich convence plenamente la seguridad que demuestra, otorgándole al mismo tiempo poesía y finura, pero también consistencia y vigor.

Pedro Labowitz

Crítico de Arte.

Imp. Miravalle F. 5545235

Campos de Color



CECILIA ANICH

Cecilia Anich
2003